

Basado fundamentalmente en los Archivos Secretos Vaticanos, el trabajo de Cárcel Orti saca a la luz por vez primera la documentación más adecuada sobre la que asentar los puntos claves de su investigación: la correspondencia mantenida entre los nuncios Tiberi y Amat y la Secretaría de Estado de la Santa Sede; correspondencia que se extiende cronológicamente entre 1827 y 1835, fecha en que Mons. Amat abandonó el territorio español tras los excesos anticlericales de ese último año. Es considerable, también, la utilización de otras fuentes documentales de diversa procedencia que dan al trabajo una solidez de la que suelen carecer otros estudios que abordan temáticas similares.

El libro se divide en dos partes bien diferenciadas, con un total de ocho capítulos desigualmente repartidos. La más extensa es la parte primera —seis capítulos— en donde se abordan por riguroso orden cronológico los problemas que en relación con el tema van apareciendo a lo largo de la década 1830-1840. La aportación más interesante de esta parte se contiene en los tres primeros capítulos, contruidos casi totalmente sobre documentación nueva, en donde se estudian con profundidad las relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede, poniendo de relieve los graves conflictos derivados del no reconocimiento de la legitimidad de Isabel II por la Santa Sede, y de la no aceptación de parte del gobierno español de Monseñor Amat como Nuncio de Su Santidad en España.

Supone también un logro de interés y, sobre todo, de mucha utilidad, la segunda parte del libro, en donde se presenta un planteamiento general de la situación eclesiástica de España en la época tratada, seguida de una relación del estado concreto de cada una de las diócesis.

Con todo, al lado de la valiosa aportación que en conjunto supone este trabajo, si se considera desde un riguroso punto de vista histórico se pueden observar algunas deficiencias, entre las que destacan la utilización de obras generales o de divulgación como el ensayo de Tuñón de Lara, **La España del siglo XIX** como base para ambientar históricamente el trabajo. Concretamente no parece admisible la nota n.º 130 de la pág. 202 a propósito del Estatuto Real, existiendo trabajos tan acreditados como el de Tomás Villarroya sobre el tema. En la misma línea están las citas a propósito de la desamortización eclesiástica en donde se echan de menos autores recientes.

Sorprende asimismo la utilización de la Gaceta de Madrid para relatar algunas sesiones del Congreso de los Diputados, en lugar de acudir directamente a los propios Diarios de Sesiones. Ocurre otro tanto con la utilización de obras fácilmente localizables, como la **Historia del constitucionalismo español** de Sánchez Agesta que es citada en la pág. 344 a través de un trabajo de Cuenca Toribio.

En resumen, se trata de un buen trabajo imprescindible para un mejor entendimiento de la Regencia

de María Cristina y que aporta nuevos y valiosos datos en relación con uno de los temas más azarosos de la primera mitad del diecinueve español. Si es de justicia destacar el valor de una aportación documental amplia, inédita en líneas generales y bien trabajada, por lo mismo es más lamentable, la carencia de una apoyatura bibliográfica rigurosa y puesta al día que desluce parcialmene este buen trabajo de investigación.

**CRISTINA DIZ-LOIS**

**FERNANDO DE MEER, La cuestión religiosa en las Cortes Constituyentes de la II República Española**, 1 vol. de 212 págs., Ed. EUNSA, Pamplona, 1975.

Con la implantación de la II República, uno de los temas más importantes y más debatidos fue la llamada «cuestión religiosa». Fernando de Meer estudia los debates que tuvieron lugar en torno a ella en las votaciones de la Constitución de 1931. El autor muestra el carácter discriminatorio de los artículos aprobados (especialmente el 26), en franca contradicción con el espíritu liberal que se trataba de dar a la Constitución en su conjunto.

No se debe olvidar que los grupos que habían hecho posible el triunfo republicano se orientaban doctrinalmente hacia el positivismo, el liberalismo o un socialismo utópico de color marxista. Fueron estos sectores los que propiciaron un ambiente de hostilidad hacia la Iglesia. Fernando de Meer usa con mucha frecuencia las actas de las sesiones de las Cortes; la cita directa de las intervenciones de señalados políticos (Azaña, Alcalá Zamora, Prieto, Gil Robles, etc.), clarifica dos posturas: la mayoritaria, apoyada por todos los grupos de la izquierda, que pretendía con un intelectualismo laicista una Iglesia sin influjo social y una Religión restringida al interior de la conciencia; por otro lado, una parte minoritaria, formada por católicos que reclamaban la necesaria autonomía de la Iglesia, la libertad de enseñanza, la indisolubilidad del matrimonio, y la posibilidad de exteriorizar las ideas religiosas, y de un influjo social católico. En los debates, se oyen las primeras amenazas de guerra civil.

El autor estudia también la postura de los obispos españoles a través de pastorales y declaraciones colectivas. A veces aporta las versiones sobre la «cuestión religiosa» que la prensa diaria de toda filiación ofrecía. El autor ha hecho un buen estudio histórico e ideológico de este tema fundamental para el desarrollo y comprensión de la II República, cuyas connotaciones y controversias no se han apagado aún.

**E. D. (ACE Prensa)**